

CANTO III ✓

1-9 Por mi se va a la ciudad doliente; por mi se va a las penas eternas; por mi se va entre la gente perdida. La justicia movió a mi supremo Autor. Me hicieron la divina potestad¹, la suma sabiduría² y el amor primero³. Antes que yo no hubo cosa creada, sino lo eterno, y yo permaneceré eternamente. Vosotros, los que entráis, dejad aquí toda esperanza.

10-21 Estas sombrías palabras vi escritas sobre el dintel de una puerta, y al verlas dije: «Maestro: su significación me espanta». Y él, como persona clarividente, me contestó: «Conviene dejar aquí todo recelo y que muera toda bajeza. Hemos llegado al lugar donde te dije que verías a la gente condenada que perdió el supremo bien». Y una vez que hubo puesto su mano en la mía, con rostro alegre, que me confortó, me introdujo en las cosas secretas.

22-33 Suspiros, llantos y profundos ayes resonaban en aquel aire sin estrellas, lo que al principio me conmovió. Extraños lenguajes, horribles blasfemias, palabras de dolor, acentos iracundos, vo-

CANTO III

Si no lo es...
 Per me si va ne la città dolente,
 per me si va ne l'eterno dolore,
 per me si va tra la perduta gente.
 4 Giustizia mosse il mio alto fattore;
 fecemi la divina potestate,
 la somma sapienza e'l primo amore.
 7 Dinanzi a me non fur cose create
 se non eterne, e io eterna duro:
 lasciate ogni speranza, voi ch'entrate.
 10 Queste parole di colore oscuro
 vid'io scritte al sommo d'una porta;
 per ch'io: «Maestro, il senso lor m'è duro»
 13 Ed elli a me, come persona accorta:
 «Qui si convien lasciare ogni sospetto;
 ogni viltà convien che qui sia morta»
 16 Noi siam venuti al loco ov'io t'ho detto
 che tu vedrai le genti dolorose,
 c'hanno perduto il ben de lo 'ntelletto».
 19 E poi che la sua mano a la mia pose
 con lieto volto, ond'io mi confortai,
 mi mise dentro a le secrete cose.
 22 Quivi sospiri, pianti e alti guai
 risonavan per l'aere senza stelle,
 per ch'io al cominciar ne lagrimai.
 25 Diverse lingue, orribili favelle,
 parole di dolore, accenti d'ira,

! El peccadigo

S: Anstolebr

S: Enos

aves sin estrellas

¹ El Padre.
² El Hijo.
³ El Espíritu Santo.

DANTE

"Inferno" Canto III

ces fuertes y roncadas, batir de manos desesperadas, formaban un continuo tumulto en aquel aire eternamente denso y caliginoso como la arena arremolinada por el vendaval. Y yo, que sentía la cabeza oprimida por el horror, dije: «Maestro: ¿qué es lo que oigo y qué gente es ésta, vencida así por el dolor?»

34-42 «Esta mísera suerte—me contestó sufren las almas tristes de aquellos que torpemente vivieron sin vituperio ni alabanza. Están mezclados con aquel odioso coro de los ángeles que ni se rebelaron contra Dios ni le fueron leales, sino que permanecieron apartados. Los cielos los rechazan por no ser bastante buenos, y el profundo infierno no los admite, ya que alguna gloria recibirían de ellos los condenados.»

43-51 Yo: «Maestro, qué dolor tan grave experimentan, que los obliga a lamentarse así?» Respondióme: «Te lo diré en dos palabras. Estos no abrigan esperanza de morir, y su ciega vida es tan despreciable, que envidian cualquier otra suerte. El mundo no guarda recuerdo de ellos, olvidados por la misericordia y la justicia. No hablemos de ellos más; miralos y pasa.»

52-63 Y yo, al mirar, vi una bandera que ondeaba corriendo con tal rapidez que parecía desdeñar cualquier reposo. Detrás venía tan gran muchedumbre de personas, que nunca hubiera creído

- voci alte e fioche e suon di man con elle
- 28 facevano un tumulto, il qual s'aggira
sempre in quell'aura sanza tempo tinta,
come la rena quando a turbo spira.
- 31 E io, ch'avea d'orror la testa cinta,
dissi: «Maestro, che è quel ch'i'odo?
e che gent'è che par nel duol sì vinta?»
- 34 Ed elli a me: «Questo misero modo
tegnon l'anime triste di coloro
che visser sanza infamia e sanza lodo.
- 37 Mischiate sono a quel cattivo coro
de li angeli che non furon ribelli
nè fur fedeli a Dio, ma per sè fuoro.
- 40 Caccianli i ciel per non esser men belli,
nè lo profondo inferno li riceve,
ch'alcuna gloria i rei avrebber d'elli».
- 43 E io: «Maestro, che è tanto greve
a lor che lamentar li fa sì forte?»
Rispuose: «Dicerolti molto breve.
- 46 Questi non hanno speranza di morte,
e la lor cieca vita è tanto bassa,
che 'nvidiosi son d'ogn'altra sorte.
- 49 Fama di loro il mondo esser non lassa;
misericordia e giustizia li sdegna:
non ragioniam di lor, ma guarda e passa».
- 52 E io, che riguardar vidi una insegna
che girando correva tanto ratta,
che d'ogni posa mi parea indegna;
- 55 e dietro le venia sì lunga tratta

que a tantos hubiera destruido la muerte. Puesto que había conocido a algunos, vi y reconocí la sombra de aquel que hizo, por cobardía, la gran renuncia. En seguida comprendí, y estuve seguro de que aquélla era la secta de los viles, ni agradables a Dios ni a sus enemigos.

64-69 Aquellos desventurados, que nunca vivieron de verdad, estaban desnudos y los agujaban muchos moscones y avispas que volaban por allí. Les surcaban el rostro de sangre que, mezclada con lágrimas, caía a sus pies y era recogida por repugnantes gusanos.

70-78 Después me puse a mirar más allá, y vi gente a la orilla de un río, por lo cual dije: «Maestro, dignate decirme quiénes son y qué ley los obliga a parecer tan impacientes por pasar, como percibo a esta claridad tan débil». Y él me contestó: «Te lo explicaré cuando detengamos nuestros pasos en la triste orilla del Aqueronte».

79-93 Entonces bajé avergonzado los ojos, temiendo que mis palabras lo importunasen, y me privé de hablar hasta que llegamos al río. Y he aquí que hacia nosotros venía en barca un viejo

- di gente, ch'i'non averei creduto
che morte tanta n'avesse disfatta.
- 58 Poscia ch'io v'ebbi alcun riconosciuto,
vidi e conobbi l'ombra di colui
che fece per viltà 'lo gran rifiuto.
- 61 Incontanente intesi e certo fui
che questa era la setta de'cattivi,
a Dio spiacenti ed a'nemici sui.
- 64 Questi sciaurati, che mai non fur vivi,
erano ignudi, stimolati molto
da mosconi e da vespe ch'eran ivi.
- 67 Elle rigavan lor di sangue il volto,
che, mischiato di lagrime, a'lor piedi
da fastidiosi vermi era ricolto.
- 70 E poi ch'a riguardar oltre mi diedi,
vidi gente a la riva d'un gran fiume;
per ch'io dissi: «Maestro, or mi concedi
- 73 ch'i'sappia quali sono, e qual costume
le fa di trapassar parer sì pronte,
com'io discerno per lo fioco lume».
- 76 Ed elli a me: «Le cose ti fier conte,
quando noi fermerem li nostri passi
su la trista riviera d'Acheronte».
- 79 Allor con li occhi vergognosi e bassi,
temendo no 'l mio dir li fosse grave,
infino al fiume del parlar mi trassi.
- 82 Ed ecco verso noi venir per nave

* La interpretación más probable es que se alude al papa Celestino V, que abdicó después de cinco meses de pontificado.

† Río del dolor. Según los paganos, había que pasarlo para entrar en el infierno. Dante mezcla de continuo nociones mitológicas y cristianas.

de barba y cabellos blancos ⁶ gritando: «¡Ay de vosotras, almas perversas! ¡No esperéis ver el cielo jamás! Vengo para conducirlos a la otra orilla, a las tinieblas eternas, al fuego y al hielo. Y tú, alma viviente que estás aquí, apartate de los que ya han muerto!» Pero, al ver que yo no me movía, dijo: «Por otro camino, por otro puerto llegarás a la playa. No has de pasar por aquí, pues conviene que te lleve otra barca más ligera».

94-99 Mi guía le replicó: «Caronte, no te irrites. Lo mandan así donde se puede lo que se quiere, y no preguntes más». Entonces se aplacó el barbudo rostro del barquero de la cenagosa laguna, que en torno a los ojos tenía un círculo de llamas.

100-117 Pero aquellas almas, abatidas y desnudas, mudaron el color y rechinaron los dientes apenas oyeron las sañudas palabras. Blasfemaban de Dios y de sus padres, de la especie humana, de la hora en que nacieron, de la prole que habían engendrado. Después se reunieron todos, deshechos en lágrimas, en la orilla mal-dita que espera a los que no temen a Dios. Caronte, demonio con ojos de brasa, los hace entrar a todos con señas imperiosas y golpea con el remo a los que se sientan. Como en otoño caen las

un vecchio bianco per antico pelo,
gridando: «Guai a voi, anime prave!
85 non isperate mai veder lo cielo:
i'vegno per menarvi a l'altra riva
ne le tenebre eterne, incaldo e'n gelo.
88 E tu che se costi, anima viva,
partiti da cotesti che son morti».
Ma poi che vide ch'io non mi partiva,
91 disse: «Per altra via, per altri porti
verrai a piaggia, non qui, per passare:
più lieve legno conven che ti porti».
94 E l' duca lui: «Caron, non ti crucciare:
vuolsi così colà dove si puote
ciò che si vuole, e più non dimandare».
97 Quinci fuor quete le lanose gote
al nocchier de la livida palude,
che 'ntorno a li occhi avea di fiamme rote.
100 Ma quell'anime, ch'eran lasse e nude,
cangiar colore e dibattiero i denti,
ratto che 'nteser le parole crude.
103 Bestemmiavano Dio e lor parenti,
l'umana spezie, il luogo, il tempo e 'l seme
di lor semenza e di lor nascimenti.
106 Poi si raccolser tutte quante in seme,
forte piangendo, a la riva malvagia
ch'attende ciascun om che Dio non teme.
109 Caron demonio, con occhi di bragia,
loro accennando, tutti li raccoglie;
batte col remo qualunque s'adagia.

⁶ Caronte, barquero mitológico, que transportaba a los condenados.

hojas, una tras otra, hasta que la rama ve en el suelo todos sus despojos, así los condenados, hijos de Adán, uno a uno, obedecieron a la seña como a un reclamo.

118-129 Se fueron por las ondas oscuras; y antes de que bajaran en la otra orilla, se reunieron de este lado nuevas multitudes. «Hijo mío—dijo amablemente el maestro—, los que murieron maldiciendo a Dios se juntan aquí desde todas partes, dispuestos a pasar el río, pues la divina justicia los empuja y el temor se les vuelve deseo. Por aquí no pasa jamás un alma buena, y por eso, si Caronte se quejó de ti, bien puedes comprender ahora el significado de sus palabras».

130-136 En esto, aquella tierra sombría tembló con tal fuerza, que todavía el espanto me baña la frente en sudor. Del lugar de los afligidos brotó un viento que hizo relampaguear una luz roja que me privó de sentido, y caí como un hombre rendido por el sueño.

112 Come d'autunno si levan le foglie
l'una appresso de l'altra, fin che 'l ramo
vede a la terra tutte le sue spoglie,
115 similmente il mal seme d'Adamo:
gittansi di quel lito ad una ad una,
per cenni, come augel per suo richiamo.
118 Così sen vanno su per l'onda bruna,
e avanti che sien di là discese,
anche di qua nova schiera s'auna.
121 «Figliuol mio», disse il maestro cortese,
«quelli che muoion ne l'ira di Dio
tutti convegnon qui d'ogni paese;
124 e pronti sono a trapassar lo rio,
chè la divina giustizia li sprona
sì che la tema si volve in disio.
127 Quinci non passa mai anima bona;
e però, se Caron di te si lagna,
ben puoi sapere omai che 'l suo dir sona».
130 Finito questo, la buia campagna
tremò sì forte, che de lo spavento
la mente di sudore ancor mi bagna.
133 La terra lagrimosa diede vento,
che balenò una luce vermiglia
la qual mi vinse ciascun sentimento;
136 e caddi come l'uom che 'l sonno piglia.